

pido y contundente de un prestidigitador cornudo y sobrehumano; dos descendientes de los seráficos acompañantes de K. en El castillo; una danzarina aparición de Diaghilev, dedicado a prácticas masturbatorias con un fauno sesteante, y muchos otros entretenimientos, aparte, claro está, de la acostumbrada colección de maldades ("ofrecía un aspecto desmañado, enfermizo y lúgubre, como si la naturaleza hubiera tenido dolor de muelas en el momento de crearle...", etcétera), todo ello muy agradablemente traducido por Mireia Bofill, quien, a diferencia de otros que no nombraré, ha comprendido los chistes ocultos.

Si nadie se decide por estas trece miniaturas rusas, puede optar por alguna de las composiciones de madurez, ya que Argos-Vergara parece decidida a publicar en serio a Nabokov, y que Dios se lo pague. Por ejemplo, *La defensa* (2), tan a propósito para quienes sigan el mortecino "match" Korchnoi-Karpov. Pero no se trata tan sólo de la historia de un campeón de ajedrez, sino, sobre todo, de una introspección en el mecanismo creador de un artista. Lubjin, el ajedrecista, no "piensa" de un modo distinto a Schubert o a Rembrandt. Sus fronteras son 64 casillas de distinto color, en lugar de cinco líneas paralelas o dos metros cuadrados de tela blanca, pero lo que se juega en ese reducido espacio es exactamente lo mismo. Ver a Lubjin componiendo su partida es asistir en primera fila al nacimiento de una obra de arte. *La defensa*, siendo en apariencia una obra de repertorio, es, en realidad, una de las más brillantes de Nabokov, en la línea de aquella inolvidable excursión por las suaves colinas del alma de Pnin (a quien, por cierto, alguien podría rescatar de las callosas manos de Salvat RTV).

Y la última opción, *Desesperación* (3). O mucho me equivoco o el film de Fassbinder habrá aplastado todos los detalles con toneladas de choucroute, por lo que su lectura se hará tanto más necesaria después del estreno. Recuerdo todavía con espanto aquella *Muerte en Venecia* de

(2) V. Nabokov: *La defensa* (Argos-Vergara).

(3) V. Nabokov: *Desesperación* (Argos-Vergara).

Mirliponti, y con exaltación, la cantidad de Thomas Mann que se vendió gracias al indigesto merengue del siciliano. Que la historia se repita. Amén. ■ **FELIX DE AZUA.**

Porno-pasión y porno-reflexión

Ciertamente, no se puede calificar la pornografía tan sólo como un fenómeno interesante, sino apasionante: se trata de la imaginación al servicio de la masturbación a la que da un objeto — "fantasma" le llaman los teóricos — en el que sustentarse, un material donde se alimentan las llamas producidas por la fricción placentera y mágica. La masturbación se me ha antojado siempre como una especie de acto poético, resultante muchas veces de la contemplación de lo pornográfico. Curiosamente, en este caso, no es el texto pornográfico producto del acto poético, sino inspirador de él.

"La revolución teórica de la pornografía" (1) es una recolección de textos compilados por Alberto Cardín y F. Jiménez Losantos. Textos en su mayor parte de autores franceses — Henebelle, Lapouge, LoDuca, Deschamps, Sollers... — y alguno catalán, entre los que se cuenta el propio Cardín. Se trata de un libro muy interesante, tanto por el valor intrínseco de muchos de los textos que contiene como por su propio significado sociocultural, que aclara algunos aspectos de nuestro difícil momento reflexivo. En primer lugar, y no sólo por la nacionalidad de la mayoría de los autores recogidos, se nos muestra que España — y sobre todo Cataluña — continúa siendo una colonia cultural francesa; que la influencia anglosajona, tan importante en el resto del mundo, aquí ha pasado de una manera algo tangencial en materia de pensamiento. Francia sigue dictando aquí sus modos culturales: se es telqueliano, estructuralista o lacanianos de una manera casi natural y con algunos años de retraso sobre los originales; se hacen juegos de palabras a la francesa y se estudia el significado de los textos de acuerdo con análisis formalistas y psicoanalíticos revisionistas en el más puro estilo francés. Y, sobre todo —

(1) Iniciativas Editoriales. Col. Ucrónia.



Director: EDUARDO HARO TEGLEN

En su número 46, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LA QUINTA COLUMNA, ESPIAS DE FRANCO, por Tania Juanes.
- LA ULTIMA ENTREVISTA CON GASTON LEVAL, por Antonio Albifana y Mercedes Arancibia.
- UN PROCESO ANTE LA HISTORIA: LOS MUERTOS DEL "PARTE INGLES" EN ALMERIA, por José Miguel Naveros.
- LA MUJER EN EL REINADO DE ALFONSO XIII: UNA APROXIMACION AL PRIMER MOVIMIENTO FEMINISTA ESPAÑOL, por Mercedes G. Basauri.
- FERNANDINOS Y LIBERALES: EL GOLPE DE ESTADO DE ARANJUEZ, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo.
- ANIBAL OTERO, FILOLOGO Y CAMPESINO, por Alfonso Magariños.
- 30 DE SEPTIEMBRE DE 1938: EL PACTO DE MUNICH, por José María Solé Mariño.
- LIBERAR A REICH DE LAS MAZMORRAS DE MODJU, UNA EXIGENCIA INAPLAZABLE, por José Miguel Fernández Urbina.
- 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973: EL GOLPE FASCISTA EN CHILE, por Ramiro Aldao.
- ALFONSINA STORNI: CUARENTA AÑOS DESPUES DE UN SUICIDIO, por Mercedes García Basauri.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- MEMORIAS DEL CINE ESPAÑOL: UN RETRATO, por Eduardo Haro Ibars.
- EL CONDE DE LAUTREAMONT: UN ENIGMA HISTORICO-LITERARIO, por Eduardo Haro Ibars.
- LIBROS: "L'aviació de Catalunya els primers mesos de la guerra civil", "La Iglesia en la Galicia contemporánea", "La revolución del arte en el siglo XX", "Del poder y sus mecanismos".

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

TIEMPO de HISTORIA



este es el segundo punto que queda claro con este libro—, se cae en la manía tan francesa de culturizarlo todo. La cultura, tal como se entiende desde finales del siglo pasado, y tal como ha sido siempre en la humana sociedad impulsada por la lucha de clases, es una manera de reducir y asimilar cualquier expresión de raíz popular, etiquetándola y envolviéndola convenientemente para que pueda ser incluida en el cerrado discurso de la clase en el poder; ya ha pasado con el "cómic", con la novela popular —ciencia ficción o novela policíaca, por ejemplo— y con el cine, por mor de las necesidades industriales que lo hacían posible, desde su nacimiento, al igual que la música rock. Ahora le toca el turno a la pornografía, discurso maldito entre todos que un puñado de intelectuales guarda y asimila, convirtiendo un material profundamente revulsivo —revulsivo por lo que tiene de poesía salvaje y por su capacidad de despertar las "puissances du rêve", que diría Caillois— en mero lujo cultural burgués. Lo que los serios representantes de la derecha y de la izquierda tradicional no han conseguido con sus aparatos represivos y sus condenas dogmáticas, respectivamente —esto es, anular la pornografía o convertirla en blando "erotismo"—, lo van a conseguir los bienintencionados intelectuales. Evidentemente, esto no es una defensa del irracionalismo, una invitación a la no reflexión. Cualquiera que pueda hacerlo está, desde luego, en su derecho de reflexionar sobre aquello que guste, y la porno-pasión puede tranquilamente convertirse en

porno-reflexión; nadie puede criticarlo, de igual modo que nadie puede criticar el paso del romance al soneto, formas respectivamente plebeya y cortesana de la poesía. Sin embargo, el hecho es así: los intelectuales, portavoces de la clase en el poder, se aprovechan de los fenómenos populares más espontáneos y matan la vida que pueda haber en ellos, cosificándolos.

Los textos están muy bien se-

leccionados, de una manera ecléctica y digamos "distanciada", gracias al buen juicio de Cardín y Losantos. Tenemos así en este libro una visión panorámica de todas las posturas que pueda adoptar la **intelligentsia** francesa y catalana frente al hecho pornográfico, desde la condena hasta la apología, igualmente matizadas ambas.

Ante la "ola de erotismo y pornografía que nos invade"

—como dicen ellos—, este es un libro digno de ser leído y meditado, entre otras cosas porque nos puede hacer ver que el fenómeno pornográfico no es tan terrible, desmoralizador y corrosivo como se puede creer; y que si lo fue en algún momento, está en camino de reformarse, de convertirse en un pasatiempo más y tan divertido como puedan serlo la religión o la política parlamentaria. ■ E. HARO IBARS.

ADIOS A LAS LETRAS

VIVA LA PORNOGRAFIA

La pornografía sirve para escandalizar a la Administración. Vivan, pues, el escándalo y la pornografía.

Otra supuesta pornografía sirve para que gane dinero **Pablo Villamar**, fascista convicto y confeso. Muera esa pornografía, debía uno decir.

Pero, no. Debemos afirmar la pervivencia de la pornografía porque en su nombre se ha perseguido un trozo muy importante de la mejor creación contemporánea. Se nos ha ocultado a **Henry Miller**, se ha silenciado a **Bukowsky**, se ha mutilado a **Alfred de Musset**, se ha ocultado

ahora sólo hay, decía **Edwards**, artículos de escrutinio y novelas anglosajonas de dudosa calidad literaria. La literatura local, por **pornográfica** y **subversiva**, ha sido declarada "persona non grata".

En las estanterías españolas lo que hubo, en realidad, fue una ristra inaguantable de ajos y escapularios, con los que nos defendíamos los niños españoles de cualquier incitación al pensamiento lascivo.

Se han cambiado las tornas. Como todo viene tarde, siguen creyendo que **Miller** es pornografía, leemos a escondidas a **Bukowsky** y asistimos asustados al pánico que padece el país cuando se produce en un escenario madrileño lo que en Londres, por ejemplo, más que erotismo es pura masturbación verbal para turistas empaquetados.

Así que todo está sepultado en lo que los administrativos llamaban antes "pornografía", el producto del contubernio internacional preparado para destruir la moral nacional. Los administrativos tienen poco poder para impedir que se represente, por ejemplo, **Ven a disfrutar**, esa comedia que en su versión inglesa no era otra cosa que una ingenua obrita bien musicada que se incluía indefectiblemente en todas las excursiones nocturnas del turista internacional, que primero se sentía estafado en la sala de fiestas **Talk of the Town** y que luego se sentía engañado ante aquel erotismo de barrio.

Pero, en cuanto funciona la traducción, esos mismos turistas que soportan en Londres lo que el ingenio británico es capaz de idear en inglés, comienzan los denuestos. No hay literatura teatral más pornográfica que aquella que se entiende.

La pornografía es la palabra ideal, el lugar común, la agarradera que toman con descaro incluso aquellos que se sitúan en el espectro izquierdista de la intelectualidad. Avanzan hacia el erotismo con cierto desganado entusiasmo, pero simulan asustarse ante lo que ellos etiquetan de pornográfico. La beatería existió antes. Ahora vuelve a reproducirse. La Administración, encantada, asiste al desprestigio al que se somete el erotismo, cuando su descripción se pone en manos de quienes lo usan torpemente, como para dar la razón a los que persiguen con saña al pornógrafo. ■ SILVESTRE CODAC



"Bárbara", de Pablo Villamar.

lo más brillante de **Samaniego**, se le ha dicho **NO a Anna's Nñ**, se nos negó incluso la lectura escolar de **Pearl S. Buck**.

La pornografía fue siempre la razón penúltima, el mejor argumento administrativo para romper la cultura, agujerearla y meterla para siempre en el ataúd de la consulta previa, de la censura y de la prohibición.

Pornografía eran las ligas en los escaparates, los bañadores en las playas, las crónicas de fútbol de **Cuco Cerecedo**. La propia historia era pornográfica y por eso había que arrebatarla de los escaparates. **Jorge Edwards**, el novelista chileno, recordaba hace unos días en el diario **La Vanguardia**, de Barcelona, que en su país habían desaparecido, con la dictadura de **Pinochet**, las obras de creación de las estanterías: